

LA CASTA AMANTE

P-44-3

DE TERUEL,

D.^a ISABEL DE SEGURA.

ESCENA PATETICA,

Por D. F. M. N.



CON LICENCIA.

—————
En MADRID. EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.

AÑO DE MDCCXCI.

NA 1090326

NEA 1613059

ADVERTENCIA.

EL Teatro representa una Sala adornada decentemente, con Sillerta adecuada, un Canapé al lado derecho de la estancia, y echado en él Don Diego (en ademán de difunto) Amante, y Esposo comprometido de Isabél. Esta, concluido el golpe de la música patética, separándose del Canapé, asombrada y trémula, mirando el malogrado objeto de su casto amor, exclama con sentimiento tierno y apasionado, exâgerando, como fuera de sí, su inexplicable consternacion.

(III)

ISABEL.

TAN fuerte es el honor, tan poderoso,
¡ay de mí desgraciada, que ha podido
triunfar, ò Diego amado, de tu afecto,
dexando sin amparo al amor mio!

Se desvia muy
asustada del
Canapé.

No puede ser verdad, sin duda alguna
ilusion del dolor es lo que miro;

Con ímpetu
afectuoso.

porque amores tan castos è inocentes
no merecen por premio su exterminio.

Con ternura.

¿Amé à Don Diego yo, sin el recato?

Esforzada con
gravedad.

¿me amó Don Diego à mí, desentendido
de aquellas justas leyes que prescribe,

aun mas que el pundonor, el Cristianismo?

No, porque yo le amé como à mi Esposo:

Con entereza.

no, porque él me estimó con un cariño,

que, no siendo culpable en sus afectos,

fue de la honestidad efecto digno.

Yo le amé, sin mirar à las dulzuras

con que el placer se atrae el alvedrio.

El me amó, por influxo de lo honesto,

y porque acaso hallaba, en los sencillos

ardores de mi amor, una inocencia

que viene à ser milagro en nuestro siglo.

Pausa.

¿Pues cómo, Cielos santos, siendo justos,

Con tierno y
lastimoso sen-
timiento.

negais à un puro amor los beneficios

de la sagrada union de un santo enlace,

que consagró el amor de un Dios benigno?

Algo mas exá-
gerado.

¿Es posible que amores menos puros
consiguen enlazarse , y ser propicios
para la Sociedad en sus progresos ;
y un amor tan honesto como el mio,
y el amor de Don Diego , acrisolado
à pruebas de nobleza y heroismo,
han de ser, qual si fueran delincüentes,
objetos del rigor de su destino ?

Pausa.

Con mucha
entereza.

Preguntarme pretendo yo à mí misma,
¿quál fue el amor con que ambos nos quisimos?
puede ser se excediera la ternura,
y nuestro fiel amor mal reprimido
llevára al pensamiento alguna idea,
que à veces no se libra de delito.

Algo fuerte
aunque tierna.

¿Fue mi amor por ventura deleitable?
No , porque nunca fueron los sentidos
dueños del Corazon , ni en él hallaron
puerta para que entrára el apetito.

Con senti-
miento deco-
roso y apasio-
nado.

La virtud y nobleza de Don Diego
fueron de mis afectos atractivo.
Amé en él la grandeza de su alma,
pues circunspecto siempre , y contenido
por el sagrado freno de las leyes,
jamás se propasó de aquel recinto,
que es limite y represa de almas nobles,
y de la rectitud ilustre indicio.

Con suavidad
y ternura.

Mi amor, siempre de acuerdo con el suyo,
era traslado fiel de su cariño;

cariño, que jamás supo excederse;
cariño, tan honesto y tan sencillo,
que siendo todo ardor, todo fineza,
ignoró la ficción y el artificio.

Fuerte.
Pausa.

¿Cómo, pues, siendo casto nuestro afecto,
hijo de la virtud, no del sentido,
pudo ser desairado de los Cielos
quando mas esperaba sus auxilios?

Con senti-
miento quejo-
so y lastimero.

¿Quién tubo, pues, poder para arruinarle?
¿Qué respeto infelíz, mal entendido
se ha interpuesto fingiendo conveniencias
contra un amor tan puro como el mio?

Exâgerado.

El Interés Deidad de almas venales,
en cuyas aras hacen sacrificio,

Con enojo y
gravedad.

el Hijo de la vida de su Padre,
y el Padre de la vida de sus hijos.

Fuerte.

¡Era pobre Don Diego! y su pobreza
fue de su noble amor el enemigo!

Tierna y amo-
rosa.
Pausa.

Don Fernando era rico, mas que amante;
y mi Padre, mirando al beneficio
seductor con que alagan las riquezas,
à mí me ha hecho infelíz, y aún à sí mismo.

Desdefiosa.

¿Qué importa la virtud en el que es pobre?

Lastimera.

Es la virtud sonrojo de los ricos
quando la vén en almas indigentes.

¡Pese al poder del oro y sus hechizos!

Enfurecida.

¿Puede acaso la tierra que le forma
ennoblecer las almas? ¡qué delirio!

(VI)

abatirlas podrá, mas no ensalzarlas,
pues es franca vereda de los vicios.

Señalando al
cadaver de
Don Diego.

Mira, codicia vil y detestable
el fruto que tu anhelo ha producido.

Con aire de
enojo y senti-
miento.

Mira ese triste objeto, hazaña tuya,
y víctima infeliz de tus hechizos.

Tierna y apa-
sionada.

No le ha muerto su amor, ni mis caricias:
no le ha muerto lo amable, ni lo fino,

aunque fué del amor imagen pura;
hale muerto su honor, que siempre limpio,

antes quiso morir que ser culpable:

antes quiso morir que hacerse indigno

objeto abominable de lo impuro,

y del amor mundano, mal nacido.

Pausa.

Muy tierna,
y con exáge-
racion.

¡ Ah, Padres inhumanos y crueles!

que fundais la ventura de los Hijos

mas en el interés que en las virtudes,

Fervorosa.

mirad ese espectáculo, y cubriros

de vergüenza y horror si sois sensibles!

Mas fuerte.

¡ Mirad el triste estado en que me miro

víctima de un amor el mas honesto!

Enternecida.

Con grave-
dad.

¡ Detestad, si sois hombres, el delirio

de la torpe ambicion, y la codicia!

Algo mas
fuerte.

Preferid la virtud en vuestros juicios

à qualquiera interés; porque el estado

no es siempre venturoso con los ricos;

Apasionada.

¡ y sí, feliz, glorioso y permanente,

siempre que en la virtud funda su asilo!

(VII)

El Estado que tiene hijos ilustres,
mas que por las riquezas, por lo invicto
de sus nobles hazañas y virtudes,
libre está de baibenes y vagíos.

¡Ay, Padre mio amado! ¡yo sospecho
que hicisteis al Estado gran perjuicio,
prefiriendo al valor lo acomodado,
y à la virtud del oro el falso brillo!

Vedlo en el triste objeto de mis ayes,
vedlo en el que produce mis suspiros.

Tres años y tres dias fueron plazo
del logro de un amor, que tubo siglos
de honestidad en dos puros amantes,
que ni el nombre supieron de los vicios.

¿Quién ha prescrito coto à los afectos?

¿Quién límite ha fixado à los cariños?

¿Quién al amor honesto ha precisado,
à que esté à cierto tiempo sometido?

¿Pudieron de mi Padre los derechos
que venero, imponerle à mi alvedrio
una ley tan severa y formidable,

como que solo amára aquel prescrito
tiempo, que le inspiró su conveniencia,
y del oro el poder, ò el atractivo?

¡Ay, Padre mio amado! al Cielo ruego
modere el sentimiento, que, impelido
del dolor de mi suerte, me sugiere
quexas, è imprecaciones, que el delirio

Con senti-
miento filial
y amoroso.

Fuerte.

Pausa.

Con exclama-
cion.

Con aire de
gravedad y
entereza.

Muy tierna y
amorosa.

(VIII)

de mi pasión amante, enviar podría
contra vos al supremo eterno juicio.

Agitada y
conmovida del
amor filial.

Mas muera yo anegada en el quebranto
à que vos poco cauto habeis querido
reducirme, y vivid, si es que los Cielos
concederos quisieren el alivio,
que mi filial amor, casi difunto,

Pausa.

os desea, fluctuando en mi conflicto.
Y tú infeliz objeto de los hados
mas crueles, mas fieros, mas esquivos,
no serás solo víctima inocente
del amor y el honor; pues yo te afirmo,

Fuerte.

que el corazón que supo ser tu amante,
sabrà tambien hacerte el sacrificio
de su propia existencia, para exemplo
de un puro y fiel amor nunca vencido.

Pausa.

Sumisa y en-
ternecida.

¿Mas cómo el frenesí de mi ternura
pretende conducirme al precipicio?

Con senti-
miento reli-
gioso.

La Religion sagrada que profeso,
à todos en sus leyes ha prescrito
paciencia y tolerancia en los trabajos,
cristiano sufrimiento en los conflictos.

Fuerte y muy
humillada.

¿Pues cómo le concedo entrada libre
al dolor, no ignorando que el auxilio
del Cielo, en tales casos, es socorro,
es defensa, es consuelo, y es asilo?

Pausa.

Exclamacion
vehemente.

¡Oh Soberano Dios! en cuyas manos
están de los mortales los destinos,

der-

(IX)

derramad en mi alma consternada
las gracias que en mi estado necesito.
¡Mas ay ! que aunque conozco mi flaqueza,
de mi pasion amante los delirios,
intentan sofocar los pensamientos
que me inspira la ley del Cristianismo !
¡Ay, quán débil, instable, y movediza
es la meditacion de un afligido
corazon agitado, si del Cielo
no le asiste el favor siempre propicio !
En tan funesto estado miro à mi alma;
pues aunque fiel y ansiosa solicito
borrar del pensamiento las ideas
que el amor imprimió en el pecho mio,
(bien que honestas y puras, pues no supo
mi corazon jamás, darse à partido
sino al de la pureza en los deseos)
con todo, siento en mí aquel poderío
que tiene la ternura de lo amante
en pechos que no saben ser fingidos.
Mi corazon y espíritu luchando
están en mi interior, y aunque indeciso
el combate; y en mí la resistencia
hace de medianera los oficios,
intentando hermanar dos sentimientos
que se oponen, debiendo ser amigos:
no puedo decidir, de estos afectos,
quál deba ser de mi alma preferido.

Dolorida.

Pausada y con
ternura.

Fuerte y con
enteresa.

Pausa.

Como equívoca
en el senti-
miento.



Quie-

Tierna y sumisa.

Quiero darme del Cielo à la llamada ;
pero siendo mi amor tan puro y limpio,
creo que el Cielo mismo me sugiere
siga del corazon los incentivos.

Fuerte y con mucha entereza.

La virtud sola ha sido el poderoso
impulso de mi amor, y si he querido,
mas que à todos los hombres , à Don Diego,
que ha sido por virtud , el Cielo mismo

Enternecida.

que vé mi corazon , sabe que nunca
tubo lugar en mi alma un leve indicio
de femenil flaqueza ; y que el deleyte,

Fuerte y con gravedad.

que en la pasion de amor es un peligro,
ni menos de mi idea se hizo dueño ;
pues rechacé animosa su atractivo.

Amorosa.

¿ Mas cómo he de olvidar aquel honesto
amor, con que Don Diego supo fino
mirar à mi decoro , y entregarse
à la muerte ; mas bien que hacerse indigno
objeto de un deseo menos casto,
del que siempre animó su pecho invicto ?

Muy sensible y tierna.

¿ Cómo podré olvidar que por lograr
aventuró la vida en mil peligros ?

Mas expresiva.

¿ Cómo podré ahuyentar del pensamiento
aquellas tiernas ansias y suspiros
con que gravó de nuevo aquel contrato
que ambos, con santo fin, fieles hicimos ?

Muy tierna, y sumisa levantando al Cielo los ojos.

No puedo, Cielos santos, aunque quiero,
olvidar de Don Diego el sacrificio :

(XI)

no puedo ser ingrata à la nobleza
de su amor siempre puro, siempre fino.

No, no es posible pueda reducirme
à no imitar amante su heroismo.

¿No es cierto que él ha muerto por amarme,
y porque vió frustrados los designios,
que en nuestros dos amantes corazones
mirando siempre al Cielo, sostubimos?

¿Pues podré tolerar, no siendo ingrata,
que él muera, y à mi vista, por los filos
del dolor y el honor, y yo insensible
sea de su tragedia vil testigo?

No, que no está mi juicio acostumbrado
à mirar la virtud con ojos tibios.

Supongamos que yo, viendo imposible
dar la vida à Don Diego, determino,
por evitar sospechas mal fundadas,
admitir de mi Padre los designios:

y al mirar mi inconstancia y mi flaqueza,
¿qué se dirá de mí? ¡Cielos divinos,
vosotros sois autores de mi afecto,
sedme, pues, favorables y propicios!

Vivir con Don Fernando, aun quando quieran
mis tristes aflicciones consentirlo,
nunca ha de ser honroso, ni decente,
y siempre sospechoso mi cariño;

porque viendo esa víctima amorosa,
que fue de nuestro amor el sacrificio,

Tierna con
algo de exá-
geracion.
Serena, pero
amorosa.

Fuerte.

Pausa.

Serena.

Con exclama-
cion.

Pacífica, aun-
que grave, y
enternecida.

Muy tierna y
como agitada.

nunca podrá vivir sin sobresaltos
de que mi amor será un amor fingido;
Algo serena. y quando quiera hacerse por cordura,
con cauto disimulo compasivo,
Con ternura. prodigando favores y finezas;
Inquieta y como sobresaltada. siempre las inquietudes y latidos
de mi fiel corazon, que ignora astucias,
Fuerte. gravarán en mi rostro algun indicio,
que diga, aunque callando, mi disgusto,
Pausa. que explique, aunque embozado, mi martirio.
Afligida y como consternada. ¿ Y una vida cercada de rezelos,
un vínculo enlazado con los hilos
del interés villano, podrá darnos
à Fernando ni à mí, gusto tranquilo?
No es posible, que amor que es verdadero,
ha de ser conquistado, no vendido.
Severa y muy sobre sí. Pues ya que no es posible hacer las paces
con dos afectos fuertes y enemigos,
el medio mas decente y mas glorioso,
Con valentia amorosa. es confirmar mi amor; y en este sitio,
teatro del amor mas desgraciado,
hacer vér à la série de los siglos
la Escena lastimosa de lo amante,
en dos pechos constantes, y tan finos,
Fuerte. que antes que derogar una escritura,
que autorizó lo honesto del cariño,
dieron de su firmeza testimonio
Enternecida. las ansias, las congojas, los suspiros,

(XIII)

exponiendo en las aras de la muerte

la vida , del honor en sacrificio.

Y tú , víctima ilustre de lo honesto;

tú , blason generoso de lo fino,

que arrojando aventuras azarosas,

y haciendo siempre frente à los peligros,

por lograr de tu amor las nobles ansias,

quisiste antes morir que hacerte indigno

blanco del desden de un Hacendado,

burla del interés , expurio hijo

de la codicia vil , que solo reyna

en corazones torpes y abatidos,

que prefieren el oro à las virtudes;

No, no creas podrán sus falsos brillos

deslumbrar el amor que te he jurado;

pues parece que fieles mis sentidos

apetecen las sombras de la muerte :

de la muerte que es fin apetecido

de los que por vivir vida impecable

no temen su guadaña , ni sus filos :

de la muerte que es término dichoso

de aquellos que vivir bien han sabido.

Se burla de la muerte la venganza,

la desprecia el amor quando es activo,

la pretende el honor por vanagloria,

el dolor la desea como alivio,

el temor la anticipa con zozobras;

y solo para el Justo es regozijo.

Amorosa y
con sentimiento
compasivo.

Fuerte.

Tierna y muy
lastimosa.

Con ayre no-
ble y muy en-
tera.

Fuerte.

Pausa.
Serena y algo
irónica.

Como irrita-
da.

Con entereza.

La

Con desden y muy grave. La insulta la venganza enfurecida,
la desprecia el amor en su delirio,
ambicioso el honor la solicita,
el dolor la quisiera en sus deliquios,
la anticipa el temor, porque es cobarde,

Tierna y sumisa. y solo el virtuoso à ella es sumiso,
porque adora de Dios la providencia,

Pausa. y su fin le conduce à su principio.

Exclamacion enternecida. De todo sér principio, ¡oh Dios piadoso!
Fin adorable nuestro, Sér divino,

que dás vida y virtud à los mortales
más que para vivir para serviros;
y solo aquel que os sirve, es el que vive:
pues veís mi corazon, y que rendido,

Llorosa y muy enternecida, humillada. humilde, reverente y resignado,
siempre os tubo presente en sus designios,
fortaleced mi alma sumergida

Pausa. del dolor y el honor en el abismo.

Fuerte. No deseo la muerte por librarme
de dolores, angustias, y conflictos,
pues mal podrá vivir sin sobresaltos
un corazon que mira su suplicio;
y para amaros fiel, son los disgustos,
Señor, aun tolerados, no propicios.

Con ayre de resignacion y humildad. Bien conozco que somos los mortales
objetos del dolor mientras vivimos,
y que en el valle umbroso de la vida
à cada paso hallamos mil peligros:

pues

(XV)

pues si es comun de todos este riesgo,
¿qué será en la que tiene comprimido
el corazon , à vista de un estrago,
que causó la virtud, y no el delito?
¿Oh Gran Dios, cuya gracia poderosa,
jamás desamparó à los affigidos
que la imploran humildes en su ahogo,
sed para mí piadoso y compasivo!
Serviros con quietud , será imposible
en el funesto estado en que me miro:
vivir , y no ser vuestra enteramente
será para mi amor cruel martirio.
Siempre mi corazon os ha adorado ;
y aun amando à Don Diego os he tenido
tan presente , Señor, en mis afectos,
qual si me viera humilde en vuestro juicio.
Usad, pues, de clemencia con una alma,
que rodeada de sustos y deliquios,
intenta desprenderse de los lazos,
que la unieron al cuerpo : este edificio
ya no podrá hospedar otras ideas,
que las de la afliccion. No sé que digo ;
Vos , Soberano Autor de mi existencia,
admitid de mi vida el sacrificio.
A Vos solo encamino mis afectos,
todo mi corazon à Vos dedico :
admitidle , Señor , como dón vuestro,
y muera , antes que dexé de serviros.

Con entereza,
y ternura.

Exclamacion
fuerte.

Pausa.
Humillada.

Tierna y re-
ligiosa.

Sumamente
tierna y sumi-
sa.

Fuerte.

Humillada y
enterneçada.

Con grande
entereza, pero
con ademanes
de debilidad.

Pausa.
¿Pero

(XVI)

Consternada
y trémula, y
como posehi-
da de un fuer-
te desfalleci-
miento, y vá
poco à poco
acercandose
al Canapé.

Toma la ma-
no de D. Die-
go, y con es-
tremostiernos
al concluir el
ultimo verso
se dexa caer à
un lado del
Canapé.

¿ Pero qué triste nube se apodera
de todas mis potencias y sentidos?
¿ Qué sombra, ò denso velo me perturba?
¿ Qué languidéz, letargo, ò parasismo
obscorece la luz de mi discurso?
¿ Qué funesto vapor turba mi juicio?
¿ Qué ignorado temblor me debilita?
¡ Desconozco el estado en que me miro!

Esto sin duda es hecho: ya Don Diego,
cumpló con lo que fina he prometido,
de morir siendo tuya, aunque intentaron,
contratiempos y azares impedirlo;
y ya que en la vida no, sea en la muerte
nuestro contrato honesto conseguido.

FIN.

